

UN BARRIO PINTORESCO: LA SUBSISTENCIA DE SU CULTURA Y SU MUSEO COMUNITARIO

37

Barrio de Bixiga, ciudad de Sao Paulo, Brasil

A fines del siglo XIX, la ciudad de Sao Paulo sufre grandes transformaciones. Aquella ciudad monótona, sombría y taciturna, gana una nueva dinámica, impulsada por una fiebre que se caracterizó por la delimitación de lotes y la división por calles. Durante esta etapa de urbanización los inmigrantes italianos desempeñaron un papel de suma importancia: su colaboración no se limitó a la actividad obrera; incluyó su legado cultural, y la transmisión de un estilo arquitectónico, espíritu artístico, mucha alegría, el “habla cantado”, y sus hábitos en alimentación y re-

ligión.

El barrio de Bixiga fue el palco escogido por este pueblo para instalarse; allí creció, dando impulso al desarrollo del barrio. Al insertarse, estos inmigrantes se mezclaron con las otras culturas: la negra, la española y la portuguesa. De esta fusión surge una cultura de rasgos propios, con festejos populares, “escuelas de samba” y otras expresiones simbólicas, por las que hoy luchamos para conservarlas.

Frente a la falta de grandes industrias, el calabrés optó por el trabajo particular, adoptando un modo de vida sin vínculos patro-

nales ni horarios rigurosos, y caracterizando al barrio con sus profesiones artesanales.

Beber vino, comer pan y “sardella”, son costumbres íntimamente relacionadas con la vida del inmigrante en el Bixiga. En el proceso de adaptación cultural, estos hábitos se enraizaron de tal manera, que hoy podemos denominar a este barrio como un “encalve italiano” en plena aciudad de Sao Paulo.

38



Estilo arquitectónico del barrio

La instalación de cantinas en este escenario es un hecho tan antiguo como su historia. La técnica desarrollada para la preparación de “macarronadas” y pizzas perduró en el tiempo, y esos mismos cuidados artesanales son utilizados actualmente. Dentro de este espíritu manufacturero debemos destacar, también, la labor de los sastres y los zapateros; ellos muestran lo primoroso del trabajo artesanal, tanto por el buen gusto y el arte empleados, como por la acumulación de energías en las diarias realizaciones. Décadas atrás, los sastres de Bixiga eran considerados grandes maestros; todos ellos recibían niños aprendices, inclusive de otros barrios, que llegaban para aprender el oficio. Y el empeño de estos era tal que, al poco tiempo, no se percibían diferencias con el maestro, divulgando las enseñanzas y orientaciones del trabajo en el taller.

Las costureras, varias de ellas famosas, confeccionaban vestidos para grandes ocasiones, pero la mayoría trabajaban también como si fuesen especialistas en reformas de ropas usadas.

Los zapateros siempre trabajaban cantando y sólo interrumpían sus canciones para atender a los amigos. En las zapaterías y sastrerías se cultivaban la música y la lectura, costumbres estas que favorecían el flujo de cantores de

serenatas por sus instalaciones, así como el intercambio de libros y noticias.

Hoy en día coexisten en el barrio zapaterías de arreglos rápidos, pequeñas fábricas de zapatos y permanecen aún algunos sastres remanecientes; ellos son un ejemplo de trabajo delicado y fino a través de la ejecución diaria. Pequeñas vitrinas exhiben finísimos calzados confeccionados a mano; es la técnica del "saber hacer", característica básica del zapatero de Bixiga.



Zapatería de Bixiga

La venta de productos "a granel" en pequeños almacenes es una realidad entre las experiencias del barrio, y subsiste a pesar del auge de los supermercados, y lo hace en condiciones privilegiadas, constituyéndose en un tipo de comercio especial de la región.

Conservar este espíritu artesanal es nuestra intención, evitando que hábitos sofisticados, inherentes a la cultura dominante, invadan el quehacer diario, sofocando de esa manera la singularidad de sus aspectos culturales. En el ámbito de la cultura y la memoria, nos parece de suma importancia el papel que desempeña el artesano: por lo humano de su estilo de vida y por la belleza, poesía y libertad que caracterizan su trabajo.

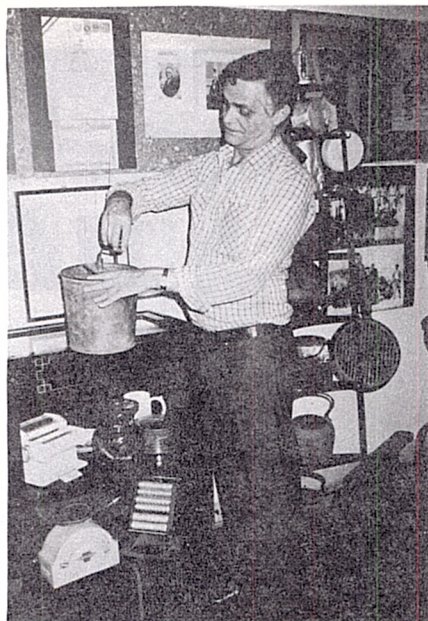
El Bixiga, no obstante encontrarse sumergido en una serie de problemas urbanos, irrumpe cada vez más enérgico, empuñando su bandera de lucha en una ciudad que carece de memoria. Dentro de la ciudad de Sao Paulo el Bixiga representa un lugar privilegiado debido a su poesía y a la lucha asumida para la conservación de sus casas, su memoria, valores culturales y restos de artesanía relativos al lugar. Se trata de uno de los barrios paulistas que más resiste a la destrucción y a la interferencia cultural, gracias a la prodigalidad de gestos y expresiones y preservación de diversos hábitos por ejem-

plo religiosos, como el culto a Madonna Achiropita, pasando por el consumo de pan y pastas y llegando hasta los oficios artesanales. Costumbres todas estas que marcan la presencia de la milenaria cultura italiana.

Estas características históricas, sumadas a la participación popular, llevaron a la creación de un museo comunitario el cual con mucha “garra”, fue precursor en la tarea de recuperación del verdadero retrato de la capital paulista.

Popularidad y desconstrucción son los rasgos fundamentales del Museo Memoria de Bixiga, y por ello es denominado “Museo Popular”. Posee un acervo vivo y dinámico, compuesto de material iconográfico, piezas antiguas y objetos pertenecientes a personas que vivieron o aún viven la diaria rutina del barrio. Esta colección da prioridad a los personajes populares, hecho que diverge con el concepto tradicional de museo, cuyo centro destacado es siempre la clase dominante, con la exposición de objetos y reliquias pertenecientes a unos pocos elegidos y a la oligarquía de elite, omitiendo generalmente la representatividad de los sectores populares. “Este es el único museo del mundo que retrata gente humilde”, tal la expresión de Salvatore Carbone, de la Universidad de Calabria, cuando estuvo en Sao Paulo en 1981.

De acuerdo con su fundador y creador, Armando Puglisi, hijo de calabreses y personaje popular de la región: “museo es todo el barrio: su arquitectura, poesía, su pueblo, su gente, cuentos e historias”. Coleccionar objetos iconográficos es una idea bastante antigua entre muchos de los habitantes del barrio, pero es Puglisi quien logra ver su sueño realizado en abril de 1980, instalando el museo en la casa en la que viviera su infancia, construida en 1920 por su abuelo paterno y cuyo estilo arquitectónico refleja la época de los “capomastri”.



Señor Armando Puglisi, Presidente de Museo Memória do Bixiga

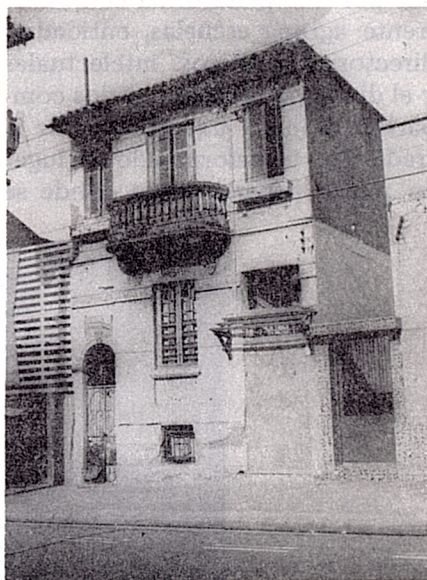
Nuestra propuesta difiere de las experiencias convencionales realizadas con museos. Estas, de manera arbitraria y autoritaria, siempre destacan las glorias y las acciones de los elegidos, de aquellos personajes que hoy son nombre de calle, de plaza, de avenidas. Hoy se modifica, gradualmente, la óptica del público paulista en relación a la manera de pensar y relacionarse con el museo, tomando conciencia de que es el hombre quien hace su historia y quien, a través de sus acciones, le da vida. Es importante que la comunidad asuma su verdadero papel de sujeto dentro de la historia y la investigación ampliando su conocimiento propio y participando en la construcción de su identidad cultural.

Es necesario dejar claro que los diferentes regímenes autoritarios que se sucedieron en el país, sumergieron nuestra Historia en el drama del olvido, fomentando la destrucción sistemática de nuestros valores culturales; sin embargo, hoy existen varios sectores de la sociedad que poseen plena conciencia de la necesidad de rescatar la Historia viva de nuestro pueblo, de nuestra gente.

Reconsiderando la Historia, creemos que es un deber de la colectividad detectar su realidad, desarrollar las vivencias de la Historia y escribirla nuevamente a través de su participación.

El museo está llevando a cabo el "Proyecto Bixiga", cuyos objetivos son: conservar los rasgos arquitectónicos del barrio, mantener los caserones que aún permanecen remanecientes con un aspecto visualmente agradable y valorar la cultura de la región, sus fiestas populares y los oficios artesanales, mediante la organización de un frente que luche por la defensa y preservación del patrimonio. "Memoria de Bixiga" es el primer museo del Brasil montado sin la ayuda del poder público; creció exclusivamente gracias a la participación de la comunidad y a la colaboración voluntaria de intelectuales y de la escuela de Museología de Sao Paulo.

41



Estilo arquitectónico del barrio

Existe una integración entre los personajes de la región y el acervo que allí se encuentra; funciona de manera informal, y tanto estudiantes como investigadores gozan de un ambiente vivo que favorece la investigación de tipo participante. La casa actúa como instrumento de educación popular, proporcionando un espacio político y cultural para el trabajo de la comuna. El recinto es utilizado para el trabajo de la comuna. El recinto es utilizado para debates, reuniones y pasatiempos; durante los eventos culturales también se realizan fiestas de cuño italiano, con vino y mucha música. La colección ofrece exposiciones ambulantes por viejas calles, escuelas y casas culturales del barrio. Guiados por una plataforma común, el frente agrupa escuelas, entidades, directorios políticos, intelectuales y el diario de la región; todos comparten la lucha por el culto de la tradición, transformando el lugar en punto central desde donde se

irradian informaciones, programaciones culturales, con todo su carácter afectivo.

Este frente de trabajos por la perpetuación de nuestra tradición, conjuntamente con la recuperación de documentos y testimonios orales, nos llevó, a través de una mezcla de investigación científica con vivencias diarias, a la publicación de dos obras: Bixiga, Amore Mio (1983) y Bairro do Bixiga, A sobrevivência Cultural (1984), las cuales contribuyen con el crecimiento del acervo del archivo del museo.

Memoria de Bixiga es un nuevo mensaje, es el lenguaje de los tiempos nuevos. Esta experiencia comunitaria nos hace creer en la capacidad y creatividad de la población. Y, a través de sus reivindicaciones, las aspiraciones se transforman en algo democráticamente viable, fortaleciendo la identidad cultural de esa región.○



Un sastre de Bixiga